

# Paisaje y expresión del chileno

ORESTE PLATH\*

El paisaje fuera de su aspecto como contemplación, no está aislado de los demás problemas de la cultura. Analizándolo a través de aspectos como recursos, se encuentra íntimamente ligado a los problemas que implican al hombre.

El paisaje estructura al paisano, pago y paisano se complementan. Se lleva impreso el paisaje que tocó en destino, y cuando el paisaje y el hombre se corresponden y se unanizan, surge una lealtad al medio. El paisaje condiciona el alma del hombre. El medio y el ser tienen una correspondencia sostenida, así como los edificios que se colocan en un paisaje deben tomar el ritmo de éste y aunarse de él. El paisaje está en contacto íntimo con la vida del hombre, le imprime un sello inconfundible, está presente, es un tipificador zonal. Ortega y Gasset decía: "Dime el paisaje en que vives y te diré quién eres". Y agregaba: "Los paisajes me han creado la mitad mejor de

\*ORESTE PLATH. Escritor, folclorólogo investigador. Ensayista, autor de: *Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno*, *Aspectos de museos y del folclore en Brasil*, *Juegos y diversiones de los chilenos*, *Baraja de Chile*, *Alimentación y lenguaje popular*, *Folclore religioso chileno*, *Arte popular y artesanía de Chile* y varias otras relacionadas con el folclore. También publicó *Poetas y poesía de Chile*. Fue Director del Museo de Arte Popular Americano en Santiago.

mi alma, y si no hubiera perdido largos años viviendo en la hosquedad de las ciudades, sería a la hora de ahora más bueno y más profundo”.

El paisaje se desenvuelve en nociones vitales; es parte de la naturaleza del hombre, es el que comunica fuerza, convulsión, fijeza gráfica al hablante.

El medio enlaza al hombre con el lenguaje. Cuando el chileno lo hace de la pampa, la montaña, el campo o el mar le da animación, personalidad y los considera como un compañero o compañera y se le da también en el lenguaje. El mundo en que vive, lo entrega por y con su lengua como una suma de contenidos espirituales.

El chileno tiene un modo de hablar, según la manera de afrontar las dificultades de la geografía. Habla sumido en su paisaje habitual. Verifica el paisaje, no lo presiente.

Egresado de una Escuela de Geografía y después se pasa hojeando el paisaje. El chileno es enriquecimiento geográfico.

El chileno debe acomodarse, centrarse a las exigencias de su extensa geografía (756.629 km<sup>2</sup>). No hay que olvidar que Chile tiene una longitud mayor que cualquier país de Europa exceptuando a Rusia y que abarca mayor número de grados de latitud.

La acción ecológica (clima, altitud, productos) es un agente modificador por excelencia; el clima influye sobre la flora, la fauna y la propia fisiología y el espíritu del hombre.

El hombre en función de la naturaleza forja su habla, su religión, su vivienda, su cocina, su arte.

Se toma conciencia de estos encuentros en el desierto chileno que tiene una extensión de 500 kilómetros de Norte a Sur. El más árido y que registra la mayor claridad solar del mundo durante 360 días, por lo que presenta los mínimos mundiales de lluvia. En este mundo de las arenas calientes se fundaron las “Oficinas”, las plantas salitreras y en la desolación de la tierra el pampino gratificó su soledad y abandono denominando a los centros de trabajo con nombres de mujeres, de voces inescuchadas, que se llamaron Constanza, Catalina, Angela, Aurora, Amelia, Mercedes, Irene, Josefina, Sara, Virginia, Anita, Gloria, Cecilia, Alicia, Lastenia, Teresa, Rosario, Aurelia, Esperanza, Concepción, Victoria, María Elena. Todas se llamaban como una madre, como una esposa o una hija ausentes.

Eran agua, árbol, una flor.

También se rodea de una fauna inexistente: a las herramientas y maquinarias les asigna nombre de animales. Así es como “caballos” son unos soportes; “cachorro”, el taladro; “caimán”, una herramienta con la forma de la cabeza de este animal; “chancha”, la chancadora; “lagarto”, una llave para

atornillar cañerías; “chinchilla”, un trozo pequeño de madera que se coloca como cuña; “pato” es una lámpara cuya forma es semejante a dicha ave; “gavilán”, un bisel que se hace a los barrenos; “sapo” y “rana” son los desvíos para los cambios en las vías férreas; “vicuñas”, los sacos salitreros vacíos que se empleaban como ropa de cama; y “elefante” es un catre formado por una calamina y cuatro envases de hojalata para sostenerla<sup>1</sup>.

Alma adentro de la sequedad el pampino goza el color paisajístico que es el amarillo con sus variantes de ocre, siena y rojizo. Vive las gradaciones del color en las distintas horas del día. Y sigue a la noche expresiva en su silencio, para admirar la comba celeste cargada de enormes estrellas de gran brillo.

Busca el cromatismo y se le da en las oleografías que adornan sus paredes, en el hule floral de su mesa, jardín de rosas rojas muy altas en su tallo; en las flores de papel de color que no se marchitan en la tumba de sus muertos, en las botellas rellenas con caliche de color finamente molido y en el vistoso traje ceremonial folclórico religioso con el que se viste una vez al año para bailarle al santo de su devoción en un convivio de fe y esperanza.

Siguen los “pirquineros”, mineros que viven solitarios en medio de los cerros. Se acompañan dando vida a los objetos, llamándolos como personas ¿Dónde te metiste, Berta...? ¿Qué te hiciste, Juana...? Se racionan franciscanamente, al pan lo llaman la “Cara de Dios”. Son muchas las minas perdidas que se empeñan en encontrar. Creen que el cerro se “taima” y les esquivan la fortuna. La expresión que los conforma: “El Señor no ha de querer”, expone fielmente la sensación de imposible.

Todos tienen datos precisos en donde lograr cargas de plata, pero cuesta dar con el derrotero. Se pasan mirando con ojo experto. Desde niños escuchan las tradiciones mineras, crecen teniendo sueños de oro y plata. Todas las conversaciones giran alrededor de las explotaciones en marcha o de las nuevas a emprenderse. Siempre se emplean corrientemente palabras como “guías”, “reventones”, “socavones” o “piques”.

Lo ocurrido a algunos tiene carácter fantástico. Ahí está ese minero que murió cuando menos lo esperaba y se llevó a la tumba el secreto del derrotero. Y el anciano minero que guiaba una caravana y después de un cansado ascenso, anuncia “¡Ya estamos cerca!”. Y todos los corazones se llenaron de impaciencia. Entonces sucede lo inesperado, el anciano guía se

<sup>1</sup> Aníbal Echeverría y Reyes. *Voces Usadas en la Industria Salitrera*. Antofagasta, 1929. Mario Bahamonde. *Diccionario de Voces del Norte de Chile*. Santiago, 1978.



desploma, fulminado por un ataque. Nunca más se logra dar con el sitio. Pero el pirquinero no pone fin a la búsqueda y sigue acosando a los cerros.

La poesía minera irrumpe en "El Alicanto", pájaro mitológico que vive entre los cerros minerales y se alimenta de oro o de plata, según el metal del cerro donde mora. Orienta a los mineros hasta el filón del mineral que buscan, pero si el que lo sigue va poseído de una ambición desmedida lo desorienta; y "El Carbunclo" es un animal que tiene la forma de un choclo y posee más de cuatro extremidades. Tiene coyunturas por las cuales sale una luz que se ve a gran distancia. En su interior este animal fantástico tiene mucho oro. Es muy difícil atraparlo porque posee finísimo oído y se contrae cuando siente algún ruido, quedando a oscuras y confundiéndose con una piedra común. El que tiene la suerte de cogerlo, queda rico para siempre.

En el campo el hombre es fiel a su medio agrario, la tierra y el agua le pertenecen a la vez y lo aprisionan. Posee el goce de las faenas cumplidas estrictamente. El campo exige jornadas precisas. Apegado a la tierra se adueña del paisaje de cordillera a mar, es costino y cordillerano, el paisaje es sector y elemento condicionante para él. Es graduado en lo vegetal. No generaliza, no dirá árboles, se referirá a ellos por sus nombres específicos. Cercano a la naturaleza, se vale de ella. Las palabras que crea reflejan las representaciones concretas que su ámbito vital le impone: "Tiene más vueltas que un camino", "apellinado", "duro como luma", "se botó a roble".

La fitogeografía está en Pangué, Ñipa, Queule, Peumo, Paico, Culemar, Chañarcillo.

En la ornitoponimia figuran: Callejón de las Diucas, Reventón del Loro, Quebrada de los Buitres, Canal de las Perdices, Paso de los Piuquenes, los Queltehues.

Señala características topográficas con Alto de los burros, Quebrada del chivato, Cerro cabeza de novillo, Camino de las cabras, Camino de los perros, Punta lengua de vaca.

La brutología toma fuerza, cuando llama a la guitarra "cogote de yegua", al complicado "tiene más vueltas que un tripal de chancho" y la niña bien compartida y en estado de merecer es "maltoncita", la muchacha es "polla", "pollona". Y en el mimo es "mi perrita", "mi Pichita", "mi yegüita", "mi chanchita". La mujer es "mi patita de chancho", "mi pernil".

No dejan de expresarse con insectos, artrópodos, reptiles y roedores<sup>2</sup>.

<sup>2</sup>Dr. Rodolfo Oroz. *El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje popular familiar y vulgar chileno*. Santiago, 1932.

Oreste Plath. *Graficación animalística en el hablar del pueblo chileno*. Santiago 1941.

Oreste Plath. *Baraja de Chile*. Santiago, 1946.



En la avifauna están las creencias que dicen relación con el girar de las aves sobre el caminante, los cantos que predicen mal o buen viaje, matrimonio y visitas; las que con sus idas y venidas anuncian los temblores, los cambios atmosféricos y las obradoras de maravilla en materia de amor. Interpretan a los pobladores del aire en su lenguaje y saben leyendas, cuentos, adivinanzas, dicharachos, canciones y poesías de ellos.

El agua le da compás al paisaje, los ríos en una apasionada comunicación con la tierra le otorgan una plástica significación. El río aumentando y perdiendo su caudal, proceloso o lento, sigue su curso por meandros siempre haciéndose, crea creándose.

Los lagos, rodeados de vegetación autóctona, gigantes espejos de la naturaleza, en su desparramo vital dan el sentido de regionalidad, Región de los Lagos, que es belleza paisajística; y las lagunas contando sus leyendas y verdades, como la de Chungará orgullosa de su altura, 4.539 m sobre el nivel del mar y una superficie de 12 km<sup>2</sup>, la porción de agua más elevada de Sudamérica. Pueblos descienden su nombre del agua, como todos aquellos de origen mapuche, que tienen como prefijo o sufijo "co".

Personajes que se identifican con el agro son las "meicas", "veedoras de agua", "cortadoras de empacho", "ensalmadoras", "parteras", "hierbateros" que en el umbral de la vejez entregan sus sanas primitividades; las tejedoras que traman y realizan en los rústicos telares con gran agilidad y realidad diseños florales que poco falta para que las abejas bordoneen sobre ellas; los boyeros que animan con salomas a sus bueyes que arrastran cargadas carretas.

De todos se puede destacar su habla, sus expresiones dentro del contexto general de su quehacer y del paisaje.

Son otros los registros que se hacen de su sensibilidad.

Dejemos el oído que escuche: Se le pregunta a una mujer que tenía su casa cercana a unos trigales de blonda oscilación, si todas esas hierbas que colgaban en tarros y ollas en las paredes le servían, contestó: "Por eso están aquí".

A otra se le interrogó, dónde estaba su marido, y respondió: "Qué quiere que le diga, caballero, si ese hombre hace quince días que no da fe de mi cuerpo".

Y a esta señora, ¿qué edad le calcula?: “Tiene más años que una bandada de loros”.

Este otro, a su mujer la llama con esta pícaro alusión: “Ponchito con uña”, ya que abriga, pero hay que cuidarse porque cuando se encoleriza, rasguña.

En unos potreros de engorda se le interpelló a un labriego; ¿se casaron sus niñas? “No patrón, pero todas están con críos; por aquí los pastos son tan re buenos que llegan a parir solas”<sup>3</sup>. Son tan ajenos a respuestas enseñadas. Siempre, entregan lo inesperado, pero si se observa y oye devotamente se aprecia cómo se produce el anudamiento del habla con el medio agrario.

Conviene ahora fijar la mirada en el Arriero y en el Rastreador que llevan directo hacia las analogías que se vienen sosteniendo.

El arriero que arrea el ganado hacia campos de potreros, trajina con bestias de carga o animales de un mismo pelo y “amadrinados”, es decir, con una yegua “madrina” para que no se disperse la tropilla atraída por el pasto. Es conocedor profundo de las zonas, creció en sus caminos. Apegado a la bestia es dueño del paisaje, sabe donde abunda el agua, los pastos y el sitio con sombra para hacer un alto. Junto al arriero está el muchacho que se designa como “marucho”, “marinero” o “Arrenquín” que arma la tropilla, anima los perros con grandes gritos, cuenta y recuenta a los animales, les revisa el herraje, los aparejos. Cuando acampan, el Marucho descarga la recua, arma una cocina entre piedras y prepara la comida del arriero. Y el Rastreador que tiene por misión seguir la pista, el rastro, la huella de animales extraviados o robados. El es el buscador oficial, el más avezado sabueso. Es dueño de un conjunto infinito de facultades. Sabe si los animales fueron sacados a la mala o se extraviaron en el camino. Por la presión que acusa la hierba, el pasto, saca muchas conclusiones; por la pisada de la bestia calcula si va cansada, cargada, de tiro. Observa el medio circundante, si los buitres vuelan en círculos ahí hay un animal muerto que pudo desbarrancarse, por eso están reduciendo el círculo carnívoro; mira los cercos de alambre si en ellos hay crines, motas de lana. Piensa, escucha, huele y sigue huellando. Camina por el río, corta un potrero, retoma el camino. Sabe que el cuatrero va trabajando para despistar, que no debe dejar rastros y que

<sup>3</sup>Aída Oteiza de Estrada. *Imágenes del Lenguaje Campesino*. Santiago, 1943.

Claudio Wagner Rosas. *Etnografía Lingüística: Algunas manifestaciones Rurales de Valdivia*. Estudios Filológicos N° 2, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1966.

Oreste Plath. *Folklore Lingüístico*. Santiago, 1982.



muchas veces los barre con grandes ramas. Busca la escoba que sirvió de borrador hasta que la encuentra colocada en el corazón de un árbol o sobre una cerca de zarzamora. Sabe que el ladrón anda y desanda el camino para producir confusión. Él sigue huellando, acumula referencias útiles a la búsqueda. Ya sabe si los ladrones son profesionales o simples aficionados. Por las horas o por los días transcurridos no deben estar muy lejos. Aquí hay un fundo, no puede ser, pero él sabe que hay compañistas mañosos que roban animales y los dejan un tiempo en los potreros del patrón. Observa el ganado o la caballada, conoce la alzada de los animales. Por estos lados deben estar las bestias. No anda muy perdido. A la oración o cuando viene clareando el alba los encuentra confundidos con otros animales en el potrero. Aquí le pone atajo al capataz o vaquerizo. Estos son sus animales, ésta es la marca.

En Chile no se piensa que la montaña empuja al hombre a un esfuerzo mayor. La cordillera, cordón de 4.600 km, con alturas máximas después del Himalaya, desafía a los hombres a grandes realizaciones. En el altiplano ariqueño están los Payachatas, con más de 5.000 m y el Tacora, con 6.000 m de altura. En él se realizan faenas consideradas como las efectuadas a mayor elevación. El volcán Guayatire, con 6.064 m y sigue hacia el Sur, Ojos del Salado con 7.000 m.

Montañas y volcanes tienen a Chile atado a un destino geológico. Un solo volcán, el Guayatire, revienta por veinte fumarolas. Chile es el cinturón de fuego del Pacífico, un largo historial de temblores y terremotos lo hacen figurar en todos los centros sismológicos. Atacama se cuenta entre las regiones más sísmicas del mundo.

El chileno sabe de estos forcejeos y destrozos y no olvida que ha tenido que cambiar ciudades a otros sitios de costra más dura. El chileno ha aprendido a mudar pueblos y está educado para la tragedia, para el drama sísmico. Vive como esperando el último día. Hay una invitación a beber, un brindis del pueblo, que es hijo de este medio: "Salud, antes que tiemble".

La Cordillera de los Andes, la más larga del planeta, es el gran respaldo lítico. La piedra se consolida en la toponimia. Hay pueblos cuyos nombres arrancan de una base de piedra, como lo prueban el prefijo o sufijo mapuche "cura" que es piedra.

De este medio es el baqueano conocedor de trochas y atajos. Tiene conciencia de la montaña, la mira por otros, la conoce por palmos y la camina con seguridad. Es un hombre que encontró en la montaña el goce de la geografía. Prefiere la huella que repta y no los caminos de todos. Es callado, apretado de silencio, conoce todos los secretos de la travesía.



Dialoga con los desfiladeros. Su amiga es la mula que camina con tiento, que pone tino en el pisar. Lentos pero seguros van los dos venciendo porfiadamente la ruta.

Cubierto siempre con poncho, prenda que le sirve para el frío, el viento, el sol y de cobija cuando arma la cama con los pellones, mientras la montura le presta de almohada.

Es como es. Su mayor riqueza es la libertad y no la pregon. Nació para andar suelto, como los baguales o las aves de alto vuelo. Se hizo baqueano descubriendo por su cuenta caminos porque le gustaba vivir entre la montaña y las alturas que alcanza el cóndor. Su mundo espiritual es rico, habla de aparecidos y desaparecidos. Conoce a la mujer de la nieve, la Lola. Y cuenta tranquilamente, poniendo espanto en sus oyentes, cómo capeó un temporal, las veces que estuvo al borde de rodar por el precipicio.

El mar de Chile, el litoral más extenso de la América del Sur con 8.300 km. Todo lo que ocurre en la superficie lo explica la geografía. No se puede olvidar que en Aisén están las costas más destrozadas del globo. El mar de Chile son en realidad varios mares desde el Norte hasta el Golfo de Penas. Para probar y definir sus fuerzas, no es lento ni desganado. No son de menor cuantía las mareas y los vientos cuando presenta temporales o impulsa maremotos.

El mar exige a los chilenos, hijos de la arena, un ojo nauta y un empuje que se entrega de Norte a Sur.

El mar les aviva el pasado de changos y alacalufes.

Su conocimiento lo refrenda con estos decires:

“Uno que ha sido marino”.

O se le reconoce:

“Es muy navegado”.

El mar le da un sentido marinero al habla: “Atracar el bote”, “Andar caleteando”, “Estar anclado”, “Sin rumbo”, “Estar averiado”, “Al garete”, “Llevar a remolque”, “Estar varado”, “Irse por ojo”, “Con viento en popa”, “Aprovechar la racha”, “Tirar por la borda”, “Le pusieron la proa”, “Toda caleta es puerto”, “Contra viento y marea”, “Volverse con viento fresco”, “Mascarón de proa”, “En banda”, “Entre dos aguas”.

Las palabras y locuciones se desplazan hacia la fauna y la flora marítimas. Asocia con pescado, mariscos y algaceas. Todos “pescan”. Entre los ejemplos numerosos están: “¡Péscate bien!” “¡Péscalo, péscalo!” “¿Y lo pescaron?”. Se pesca un resfrío, se “pesca” una infección, se “pesca” un

marido, se “pesca” un empleo. “La pesca” se llama a la Sección de Investigaciones y “Pesca” es el agente de ella.

Si salen bofetadas son “gualetazos”, si es un hombre difícil o conflictivo es “más espinudo que una carpa”.

“Choro” es el delincuente, “chorear” es robar, “choreado” es estar abrumado, “choreza” es estar depresivo, “no me saque los choros del canasto”, tipifica la molestia. Y está el “Roto choro”, el “hablar choro”, la cueca “chora”. A semeja con las algaceas: “Pan de luce”, es el crespo, y “como un luce”, es algo muy arrugado, “como cochayuyo” es estar de un color yodado.

Entre sus islas hay una flora y fauna propias: Robinson Crusoe. Aquí comenzó la fascinante aventura aparecida en 1719, que puebla de sueños y fantasías la mente de los niños y adolescentes y que demuestran la inmensa labor que un hombre solo puede efectuar, utilizando los múltiples recursos que brinda la naturaleza. Es la epopeya de la soledad. Esta aventura enriquece a la literatura universal. Es el único libro que Juan Jacobo Rousseau cree merecedor de poner en manos de su *Emilio*. Asimismo, da margen a destacados novelistas para desarrollar sus creaciones. Julio Verne sitúa en esta isla los episodios de “Dos Años de Vacaciones”.

Y la Isla de Pascua, la isla más aislada y con abundante bibliografía. Sus estatuas de 10 a 12 m de altura con un peso de hasta 70 toneladas; rocas con escritura ideográfica; extrañas tallas de madera; mitos, leyendas, tradiciones, ritos; cantos y fiestas dotan a la isla de un valor arqueológico, etnológico, lingüístico y hasta poético<sup>4</sup>.

Hay una zona marítima en que el hombre se identifica plenamente con los elementos que le sirven y rodean: Chiloé.

Si bien tiene una parte continental y una insular, aquí el hombre es de las islas, de las costas, de los canales y las montañas. Hay un influjo geográfico y de clima de raigales significaciones; una comunión del ser con los elementos. Chiloé conforma un importante islario. El chilote es marino inmerso en un mundo de saberes.

<sup>4</sup>Sebastián Englert (mis, Cap.). *Diccionario Rapa Nui-Español* (redacción en la Isla de Pascua), Santiago, 1938.

Jordio Fuentes. *Diccionario y Gramática de la Lengua de la Isla de Pascua*. Pascuense-Castellano. Castellano-Pascuense. Santiago, 1960.

Ramón Campbell. *La herencia Musical de Rapa Nui*. Etnomusicología de la Isla de Pascua. Santiago, 1971.

Ramón Campbell. *El misterioso mundo de Rapa Nui*. Buenos Aires, Argentina, 1971.

El archipiélago de Chiloé concentra un extenso capítulo de la literatura mágica, realismo mágico<sup>5</sup>. En Chiloé, caletas y puertos destilan misterio o leyendas que tienen un carácter distinto a las del resto del país.

En las noches invernales la familia chilota se entretiene escuchando de los labios de sus mayores los cuentos tradicionales o las hazañas náuticas que aquí nadie deja de tenerlas —del más bello interés—. La geografía y el clima facilitan la fantasía, revisten los sucesos. Un tiempo de lluvia o neblina, un viento que empuja las casas, bosques espesos, cielos sombríos, mares tempestuosos, borrascosos y bramadores infiltran temores, percepciones de sensaciones inclinan para que adquirieran vida personajes míticos, una fauna fantástica y buques de fantasía aterradora.

De este variado repertorio es el “Millalobo”, hombre al cual le falta un brazo y que vive bajo el océano y dirige las mareas; la “Pincoya”, sirena o ninfa que en algunas ocasiones abandona el mar y excursiona por ríos y lagos; el “Trauco”, sátiro violador; el “Imbunche”, que tiene la cara torcida y una pierna pegada a la espalda; la “Fiura”, mujer de horrible fealdad que “impone el mal” por medio de grandes soplidos, “suelta aires” que influyen hasta en el vientre materno; los “brujos”, que con el “macuñ”, su chaleco de piel humana, iluminan el espacio en sus vuelos nocturnos; la “Voladora”, mensajera aérea de los brujos.

En la fauna fantástica está el “Caballo Marino” enormemente grande que sirve a los que saben el “arte” para llevarlos al “Caleuche”; el “Camahueto”, animal unicornio que anda bajo tierra pero que cuando asoma

<sup>5</sup>Julio Vicuña Cifuentes. *Mitos y Supersticiones*. Santiago, 1947.

Rogel F. Santibáñez y Guillermo Miranda. *Mitología de Chiloé*. Santiago, 1939.

Constantino Contreras O. *Mitos de Brujerías de Chiloé*. Estudios Filológicos N° 2, Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1966.

Narciso García Barría. *Tesoro Mitológico del archipiélago de Chiloé*. Santiago, 1966.

Pedro Rubén Azócar. *Chiloé, presencia viva de los seres míticos, su aspecto sociológico en las comunidades isleñas*. Boletín de la Universidad de Chile. N°s 74, 75, 76. Santiago, 1967.

Oreste Plath. *Retablo de lo fabuloso. El mito en Chiloé, creador de la salud, enfermedad y la muerte*. Revista “Carabineros de Chile” N° 42, febrero, Santiago, 1967.

Francisco Coloane. *Islas de Chiloé, donde la realidad y la fantasía se confunden*. Revista “En Viaje”, marzo, Santiago, 1968.

Oreste Plath. *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Santiago, 1973.

Antonio Cárdenas Tabies. *Chilhue, tierra de gaviotas. Mitos, Leyendas y Relatos*. Rancagua, 1970.

Antonio Cárdenas Tabies. *Abordaje al Caleuche*. Santiago, 1981.



a la superficie se le persigue para lograr raspadura de su cuerno y realizar un filtro amoroso y "encamahuetar".

En la zoología agorera, aves como el Chikuid, el Raiquén, o Coó, el Ñanco, el Chucao por su vuelo o canto anuncian la muerte. Y en la fantasía ensoñadora existe el "Caleuche", buque fantasma que navega y vaga por los mares de Chiloé, tripulado por brujos y que en las noches oscuras va profusamente iluminado. Por lo general en sus navegaciones no cesa la música a bordo. Se oculta en medio de una densa neblina que él mismo produce. Sus tripulantes se convierten en una roca, en lobos marinos o en aves acuáticas.

A la vez se encuentra el "Lucerna", barco que surca los mares y los canales que para recorrerlo se parte de proa, siendo niño, y se llega a la popa en la ancianidad.

Y si del leyendario se pasa al lenguaje oral tiene sus modismos que lo distingue por su profusión de locuciones y vocablos genuinos<sup>6</sup>. Asombra oír hablar a los campesinos de las pequeñas islas del "Aire de campo", por una enfermedad benigna que se puede contraer por corriente de aire o cambio brusco de temperatura; de tomar "Agua de alientos", bebida recomendada para las personas extenuadas, anémicas o convalecientes; "Ahijar los perros", azuzarlos; "Hacer cancato", es el acto de asar el pescado; "Hacer pundillo", caerse de espalda y no poder levantarse; "Nació", animal o individuo nacido con algún defecto; "Hacer muy", comer los primeros frutos del año; "Ñade", terreno pantanoso y plano, pero que no ofrece ningún peligro para recorrerlo; "Pillunto", cuchicheo; "Quepucho", el último hijo de una familia; "Tapar el crédito", casarse un hombre con la mujer a quien había deshonrado, "Tener un ofrecimiento", solicitar un favor yendo a la casa de la persona que ha de prestarlo.

En la toponimia observaremos que los nombres de los lugares parecen tomados de una lengua extraña y ahí están para aclarar los diccionarios de

<sup>6</sup>Francisco J. Cavada. *Chiloé y los chilotés*. Estudio del folklore y Lingüística de la provincia de Chiloé. Santiago, 1914.

Francisco J. Cavada. *Manual isleño. Provincialismos de Chiloé*. Santiago, 1921.

Agustín Álvarez Sotomayor. *Vocablos y Modismos del Lenguaje de Chiloé*. Santiago, 1949.

Nicasio Tangol. *Diccionario Etimológico Chilote*. Santiago, 1976.

Renato Cárdenas A., Carlos Alberto Trujillo. *Apuntes para un diccionario de Chiloé*. Santiago, 1978.

toponimia<sup>7</sup>. Este mundo de mitología y tradición le da esencia y presencia onírica a la palabra.

Entremos a otra zona del país. Magallanes, donde el derecho a vivir es mérito. Hijos de un paisaje severo esculpieron una gesta. El hombre de aquí, de recia varonía, producto del medio de lucha, sabe lo que es darse las manos, lo que es la fusión de las voluntades, porque todo lo ha aprendido en el trato con la naturaleza. De igual extracción telúrica, de idéntica estructura anímica.

En la pampa austral, la pampa fría, el caballero del viento, el ovejero, camina agachado tras los piños de balantes ovejas. Su lengua es el sílbido que lanza para orientar a los perros; el sílbido cruza el viento y ordena a los perros la orientación del ganado.

El viento arrachado azota, ulula y los árboles combados son figuras sombrías y hurañas entre lampos cambiantes de luz.

Las nubes viajan por caminos de color. ¡Qué cielo más hermoso este de la pampa fría!

En la toponimia va implícita su geografía altanera en que se reconoce el esfuerzo de los fundadores de pueblos que tuvieron que luchar con la naturaleza que los hostigó sin tregua. Se nota como angustió en el avance a quien osó desafiarla. Ahí están acusando angustia la Isla de la Desolación, Puerto Deseado, Puerto del Hambre, Puerto de la Paciencia, Cabo del Engaño, Ancón sin Salida, Seno Obstrucción, Cuarenta días, Caleta Discordia, Seno Ultima Esperanza, Canal Tortuoso, Bahía Inútil, Piedra del Finado Juan, Islote de la Calavera, Islote de las Furias, Penitentes.

La geografía irrumpe evocando sufrimientos y esfuerzos titánicos; lo dramático se conjuga con la desesperanza. Topografía soberbia o de la soberbia, que ofreció dificultades y exageró los dolores.

Sigue la antroponimia, los nombres personales, que muestra la presencia de descubridores como Hernando de Magallanes, ilustre portugués que descubrió el Estrecho; José Moraleda y Montero, piloto que halló y exploró el canal que posteriormente se conoció por su apellido. Hay nombres que son homenaje y otros los hay porque se identificaron con la zona: Smith

<sup>7</sup>Dr. Jorge Ibar Bruce. *Ensayo sobre los indios chonos e interpretación de sus toponimias*. Anales de la Universidad de Chile. Año CXVIII. N° 117. Primer trimestre de 1960. Santiago de Chile.

Claudio Wagner R. *Contribución al estudio de la toponimia de Chiloé*. Estudios Filológicos. N° 1. Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1965.

(Canal), llamado así en recuerdo de un almirante británico; Messier (Canal), para honrar al célebre astrónomo francés Charles Messier; Balmaceda (Montaña y Glaciar), por el Presidente José Manuel Balmaceda; Vicuña Mackenna (Península), por el eminente polígrafo Benjamín Vicuña Mackenna; Cullen (Río), el rumano Julio Popper le asignó este nombre en honor de su compañero de andanzas Joaquín María Cullen; Yates (Monte), por don Juan Yates, conocedor del archipiélago; Muñoz Gamero (Península), por el marino y erudito que murió en la región magallánica en su afán por incorporarla a la vida nacional.

¿Y Tierra del Fuego? Hernando de Magallanes la bautizó como Tierra de los Fuegos, más tarde es Tierra del Fuego por los reflejos solares que reverberaban en el horizonte, por las fogatas con que la población indígena trataba de vencer las inclemencias de estas latitudes o tal vez por el gas butano que se quemaba, por ser hoy zona petrolífera.

¿Y habla? Palabras y un frasear que caracterizan al medio en el hacer y el decir magallánico. En relación de dependencia están: “correr un pampazo”, pasar varios días con sus noches en el campo durmiendo generalmente al aire libre; “cacharpero”, bolsa generalmente de lona en la que la gente de campo guarda sus ropas y efectos personales; “boleado”, animal que ha sido alcanzado por las boleadoras y queda tímido (sentido figurado, el hombre prudente o cobarde, golpeado por la vida); “cortarse”, apartarse la oveja del piño; “garrear”, hacer los cortes en las coyunturas para descuerar; “aprensador”, trabajador en la prensa, durante la esquila; “brete”, lugar con capacidad para un pequeño número de ovejas, que tiene por objeto facilitar el alcance de ellas en las distintas faenas de la esquila; “volverse manso”, llevar buena conducta, después de haberla tenido mala; “monte emparragado”, monte arbustivo violentamente azotado por el viento; “irse a las pilchas”, recogerse a dormir; “andar caiqueneando”, ir detrás del amor. Un caudal lingüístico de onas, yaganes y alacalufes se encuentra en diccionarios que son asombro de filólogos<sup>8</sup>.

Sus cumbres, su mar, islas, canales, fiordos y ventisqueros son la antesala del continente blanco, lo finito de lo infinito, la Antártida<sup>9</sup>, todas

<sup>8</sup>José María Beauvoir. *Pequeño Diccionario del Idioma Fueguino-Ona con su correspondiente castellano*. Buenos Aires. s/f.

José María Beauvoir. *Los Shelman. Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus Tradiciones, Costumbres y Lengua*. Buenos Aires, 1915.

<sup>9</sup>Antártida, del griego *anti*, contra; y *artkos*, oso, lo que significa contraria a la tierra de los osos (polares), es decir, contraria al Polo Norte.



las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciares y demás conocidos y por conocer, y el mar territorial respectivo existente dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53 grados longitud Oeste de Greenwich y 90 grados longitud Oeste de Greenwich. Tiene esta tierra chilena una extensión de 1.250.000 km<sup>2</sup>, casi el doble del territorio continental de Chile, en el que hay temperaturas de 87 grados bajo cero y vientos de 320 km por hora.

He tratado de ver a Chile en las dimensiones de la pampa con el pampino, de la montaña con el montañés, de la mina con el minero, del campo con el campesino y del mar con el marinero. He querido hacer sentir el diálogo de la geografía, la que actuando sobre el conglomerado social le permite al habla y a las creaciones su sentido cósmico.

Y todo lo que he deseado manifestar es que nace una cultura en el preciso instante en que el hombre se ha hecho intérprete del sentido del paisaje.

